

LA  
LA  
MALDICIÓN  
MALDICIÓN  
DE LA  
DE LA  
OSCURIDAD  
OSCURIDAD

SAGA LUICES EN LA OSCURIDAD

MÓNICA ALEJANDRA  
GÓMEZ GUAJARDO



*La Maldición de la Oscuridad*

© 2024, Mónica Gómez

ISBN 978-607-59889-9-3

Diseño de Portada: Braulio Cortez (*The Book of Gato*)

Maquetación: Marina García

Edición: Alexandra Martínez

Consejo Editorial: Nadia Degollado



Blagden  
gótica

D. R. © Blagden Editorial

Blagden Gótica

CP 66648 Monterrey, Nuevo León, México

*La Maldición de la oscuridad* Primera Edición 2024

Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra,  
sin previo permiso del autor. Todos los derechos reservados.

Algunos fragmentos de libros que aparecen en este  
libro han sido utilizados solo para crear más intensidad  
a la historia, sin intención alguna de plagio.

*Impreso en México / Printed in Mexico*



Pensar en el pasado era algo extraño, casi doloroso porque revelaba lo que había sido y a lo que lo habían expuesto, y como un animal asustado solo pudo asentir con la cabeza y tomar ese destino como suyo.

Pero eso cada vez quedaba más lejos, junto a los pocos pensamientos que todavía conservaba de su padre, y unos cuantos resquicios de los que había oído de su madre.

Ella.

Recordarla le traía una sensación amarga que al mismo tiempo lo llenaba de algo punzante, y otra cosa que le hacía sentir algo parecido a la tristeza.

Su atrevimiento había sido significativo, aunque no quería decir que fuera algo valioso para él, no de esa manera.

No estuvo enterado hasta una vez que quedó sellado, y por eso, solo pudo tomar el objeto entre sus manos mientras escuchaba o trataba de hacerlo.

Y hasta que se aseguró de estar a solas, fue cuando se permitió sentirlo.

Al menos ahora le quedaba algo que le aseguraba una verdadera oportunidad de seguir a algo parecido a lo que siempre había sido.

El procedimiento que tendría que llevar a cabo sonaba complicado, y seguro le causaría suficiente dolor como para poder llamarlo *sacrificio*, pero sería capaz de soportarlo si gracias a ello, pudiera mantener su fuerza y sobre todo, estar por encima.

No sabía mucho sobre ese lugar, pero desde que pudo detenerse a mirar hacia todos lados, una palabra aparecía.

*Vida.*

¿Qué era eso?

Algo que no podía definir con facilidad, porque el hecho de que un corazón latiera en el interior de alguien no quería decir que estuviera vivo.

Solo indicaba que todavía seguía entre los demás y que, al igual que ese cuerpo que usaba, se apagaría

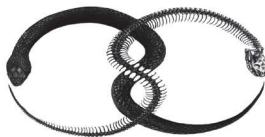
## La Maldición de la Oscuridad

hasta volverse polvo. La vida no era parte de su viejo mundo, si podía referirse así a esa existencia vacía y putrefacta.

La muerte en cambio, era algo que comprendía, y... atraía.

Porque ese inevitable momento en el que los últimos suspiros salían de sus lánguidos pechos era algo que conocía tan bien, que era capaz de distinguirlo incluso con los ojos cerrados.

Porque eso era lo que había contemplado siempre, hasta ahora, que estaba solo, abandonado en ese lugar extraño y repleto de cosas tan diferentes.



¿Sería capaz de soportar esa compañía? Tendría que hacerlo, aunque los recuerdos se esforzaban por aparecer de forma tan constante que lo llenaban de miedo, y de furia.

Ya no quería pronunciar ese maldito nombre nunca más, y quizás ya no se vería en la necesidad de hacerlo. Apretó la mano con fuerza, y siguió avanzando.

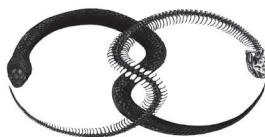
Alejado de la influencia de todo lo que ya no le pertenecía, pero que todavía llevaba consigo aprendía de lo que lo rodeaba, y esa sensación de control iba volviéndose más fuerte.

Y pensó en lo que debía mantener presente, y no olvidar jamás.

Las dichosas palabras escritas en ese libro dictaban algo parecido a lo que le esperaba.

Y junto a ellas, esas terribles emociones que desencadenaban una furia que lo consumía y lo ponía a prueba, como todo lo que lo rodeaba y que también, se acomodaba en ese pecho suyo.

Tendría que acostumbrarse a eso que lo hacía sudar y lo demás que se desataba en su interior y resbalaba por su garganta.



¿Cuánto había pasado desde aquella...?

No lo sabía, pero lo que sí era que, contrario a lo que se supone debía pasar, esas emociones aplastantes estaban ya diseminadas en todos los que tenían un corazón latente.

La agradable sensación placentera del control se apoderó de su mente, y trató de seguirse fundiendo con esa existencia, la única cosa además de su propia oscuridad que lo acompañaría para siempre. Y en ese cuerpo que todavía no conocía, avanzó con esmero hasta ese gran espacio donde solo había tierra.

## La Maldición de la Oscuridad

Se colocó en el centro del terreno y entre la penumbra de la noche recitó unas palabras en su viejo *lenguaje*,<sup>I</sup> y poco a poco la conocida sensación que emanaba de sí comenzó a tomar forma hasta que el *círculo de invocación*<sup>II</sup> apareció.

Nunca antes lo había llevado a cabo, aunque el miedo provocaba que sus manos temblaran y, que su recuerdo se quedara a pesar de todo.

La energía y el poder que emanaban de su invocación se hacían tan fuertes que se llevaron todo eso lejos, para solo dejarlo con su viejo yo, y esas *artes oscuras* que conocía a la perfección le hicieron sentir algo inusual como el calor de su antigua vida.

Estaba usando esa palabra y... le gustaba.

Porque ahora las vidas serían suyas para atraerlas hasta la muerte.

Cerró los ojos mientras todo aquello se mezclaba con él de tal forma, que en esos instantes se sentía como si fueran uno solo.

Podía sentirlo, saborearlo.

---

I        *Lingua diaboli* o lenguaje del diablo, el idioma que Satanás y los demonios utilizan para comunicarse. Las palabras que lo conforman son las mismas que se utilizan en la tierra, pero con una acentuación diferente.

II        Del latín *in*: en, y *vocare*: llamar. *Invocar* es atraer un poder superior o sobrenatural.

Y una vez que alcanzó el *rojo escarlata*<sup>III</sup> que estaba buscando, abrió el *guardapelo*.

Con la daga se hizo un corte certero en la muñeca izquierda, y dejó que la sangre cayera a sus pies.

La vitalidad comenzó a escapar de sus labios y su verdadera naturaleza entonces emergió libre, ya sin la máscara que lo había obligado a mantenerla escondida.

«Así que eso se siente cuando tienes todo a tu alcance», pensó mientras el poder crecía en su interior.

Sus labios se curvaron en una mueca, tomando una forma que delataba su origen, y en cuanto se asentó en su naturaleza le siguió un dolor punzante que lo acentuaba todo.

Abrió el mecanismo y el pequeño frasco, faltaba tan poco, pero dolía tanto que le costaba moverse, mientras esa sensación arrolladora lo carcomía con rapidez.

El sufrimiento siempre tenía que aparecer, porque sin él, no podría hacerse presente.

Se fundió junto a todo eso y aunque estaba haciendo lo posible por seguir respirando, a pesar del dolor que estaba deteniendo a su cuerpo, solo apretaba los dientes para contenerse.

---

III Para llamar a una criatura o ente se necesita una parte de su cuerpo o un *pacto* para poder vincularse a la persona que la llama desde el círculo mágico.

## La Maldición de la Oscuridad

Tenía que abrazarlo, hacerlo suyo, y ese lado oscuro que lo hacía ser quien era se hizo más poderoso una vez que su conexión con el dolor quedó hecha.

Temblaba del esfuerzo y unos deseos tremendos de derramar unas lágrimas lo asaltaron.

¿De verdad tenía que pasar aquello?

Esperó a que fuera insopportable hasta que, sin soltar el guardapelo, con la parte más fina de la daga comenzó a hacer ese trazo que había pensado desde aquel instante.

Debía ser cuidadoso y marcar cada elemento con claridad. Ya casi estaba terminado, pero antes de llenar los bordes debía recitar el conjuro.

—A partir de ahora, este mundo conocerá algo nuevo, la *oscuridad* pasará a ser otra más profunda.

Recitó el resto en su lenguaje, para luego pasar la daga por su boca para impregnarla de su sangre, de su propia lengua para que no pudieran llamar a nadie más que a él, aunque fuera en ese otro nombre.

Trazó los bordes que todavía faltaban, y al finalizarlo, volvió a remarcarlo todo.

La sangre cubrió gran parte de su cuerpo.

Levantó el guardapelo tan alto como le fue posible y, antes de cualquier otra cosa se cortó las venas.

Y justo antes de perder el movimiento, el signo del suelo cambió de forma y se fue intensificando

hasta que bebió de la sangre de su madre que estaba contenida en el frasco.

Apenas necesitó una gota y una vez que tocó su lengua el resto del contenido se selló por completo.

El dolor lo sobrepasó, y aunque trató de contenerse las fuerzas lo abandonaron, para que solo se quedara con su sufrimiento, mientras esa asfixia lo aplastaba con tal ferocidad que cayó al suelo. Mientras se retorcía logró vociferar algunas cosas, pero ni así consiguió detener la sensación.

La muerte estaba cerca, podía olerla.

De forma inútil trataba de golpearse el pecho, pero sus laceradas muñecas habían sangrado tanto que apenas conseguía que temblaran un poco.

Hubo un momento en que pudo sentir la calma que precede a la falta de vida provocó que dos diminutas lágrimas de sangre escurrieran de sus mejillas. ¿Qué quería decir su aparición?

De pronto una fuerza descomunal lo sacó de ese estupor como si hubiera recibido una descarga eléctrica.

Y lo que siguió, fue más placentero.

Una sensación de poder llenó su cuerpo junto a una oscuridad impasible que lo alimentaba. No sabía lo hambriento y necesitado que se encontraba. La *invocación* se diluía, y volvió a encontrarse solo.

Observó con cuidado su brazo izquierdo y contempló la figura que sería conocida como su propia marca,

## La Maldición de la Oscuridad

que resaltaba entre su pálida piel. Todavía sangraba un poco, y al tocarla sintió como la fuerza de la oscuridad se había impregnado a ella.

Y aunque el asunto de las lágrimas de sangre seguía siendo un misterio, no le importó demasiado, pues eso que emanaba, era suyo ahora.

El *rito* se realizó con éxito esa noche, y con el, la nueva era de ese ser que ahora deambulaba entre los hombres, comenzaba.

La oscuridad lo había elegido y aunque seguía siendo lo opuesto a la luz, ahora también era algo contaminado con su sangre, que provocaba que fuera más parecido a él, porque estaban unidos.

Porque ahora era una parte suya y con eso, lo tenía todo.



Sentir, algo que tenía un significado nuevo, aunque parecía similar si lo analizaba con cuidado. Porque las emociones habían estado ahí todo el tiempo.

La frustración, el miedo, la angustia, todo eso era algo que ya residía en esos corazones, pero eso otro, solo podía ser por una razón que lo llenaba de un placer indescriptible, porque lo ligaban a algo que era como una parte de sí mismo, a la oscuridad.

Era extraño sentir lo que ahora experimentaba, porque las cosas más profundas que lo unían a ese trato que lo dejó en medio de aquel caos lleno de desdicha se alzaba en una oportunidad que le otorgaba la culminación de algo que siempre había deseado, *poder*.

¿Qué era eso que inundaba la cabeza y el corazón de los hombres?

La respuesta era simple, era ese mal que había estado desde siempre, pero que ahora respiraba latente entre ellos para impregnarse a lo más preciado que poseían.

Entonces ese corazón oscuro y maloliente lleno de putrefacción y deseos perversos comenzó a esparcirse como una peste entre todos aquellos que añoraban, y que con desesperación rogaban por un final a su sufrimiento, o un consuelo que les arrebatara la desgracia que esa miserable vida les había regalado.

Esperar, implorar, era algo a lo que muchos de ellos ya no estaban dispuestos a soportar.

Ya no más espera, ya no más ruegos, porque esa lobreguez que se había instalado en sus pechos ahora latía con una necesidad que los mataba por dentro y por fuera, para comenzar a formularse esa pregunta, y que surgiera esa aterradora e inquietante idea.

¿Podría haber algo o alguien que pudiera darles eso que tanto anhelaban?

Y si la respuesta era sí.

## La Maldición de la Oscuridad

¿Qué estarían dispuestos a hacer, o dar por ello?

Eso era sencillo, porque entre más se adhería esa tortuosa emoción en sus adentros, más sabían que estarían dispuestos a todo, incluyendo aquello que no se atrevían a pronunciar delante de nadie.

Así fue como fueron cayendo, arrastrándose como moribundos ante una linterna que, aunque no brindaba mucha luz, despertaba en ellos una sensación reconfortante.

Si tan solo eso que los arrullaba en las noches pudiera darles un descanso.

Quizá, si lo pedían con fuerza se convertiría en aquello por lo que suplicaran, podría despertar ante ellos, para brindarles una antorcha de esperanza entre la inmundicia que los devoraba.

¿Eso era lo que se sentía cuando ya no quedaba nada?

Su dolor y toda esa pesadumbre que se anclaba a ellos y los hacía seguir porque les daba fuerzas y al mismo tiempo se las arrebataba. Sin duda todo eso tenía que ver con lo del recién celebrado *rito*, algo de apariencia tan insignificante había marcado tanto que fue el culpable del despertar de esas fuerzas deplorables.

Y justo en esos momentos regresaron a su mente las pocas memorias que le quedaban sobre esa mujer.

Y aunque debió sentir algo, solo lo inundó una mezcla de dolor con rabia, porque eso ahora era suyo, y seguiría siendo, pero no por ella, sino por él.

Porque él era ahora el único en el que pensaban y a quien rogarían.

Tenía que ser solo a él.